

CARLOS ABAITUA Y LA COMUNIDAD CRISTIANA DE ADURZA

15/06/2015

(Vitoria-Gasteiz)

Autor: Beñat Ibarra Diez

Tutor: Antonio Rivera Blanco

Grado en Historia

Historia Contemporánea

Facultad de Letras

Universidad del País Vasco (UPV-EHU)

(2014-2015)

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Carlos Abaitua	5
3. Adurza, un barrio, una comunidad	8
3.1 Cooperativa Mundo Mejor	9
3.2 Residencia Obreros Solteros “Hogar Alavés”	13
3.3 Residencia Obreras Solteras	15
3.4 Grupo Escolar Olárizu-Adurza	15
3.5 Centro Social Adurza	16
4. Conclusiones	23
Bibliografía y fuentes	24
Anexos	26

En el siguiente estudio se analiza la función que realizó el sacerdote Carlos Abaitua Lazpita en la ciudad de Vitoria-Gasteiz en la década de 1960. Apoyándose en la doctrina social de la Iglesia fundó varias instituciones para la creación de un barrio de carácter autogestionario inspirado en las reflexiones religiosas.

En primer lugar creó el Secretariado Social Diocesano, del cual nuestro protagonista se valió para ir formando las distintas instituciones de Adurza. Entre estas, encontramos las dos residencias para solteros/as, el Centro Social, la iglesia y la escuela.

Este proyecto, evitó el chabolismo favoreciendo la inserción, tanto social como laboral, de los inmigrantes llegados en la época a Vitoria-Gasteiz consiguiendo una vida digna para muchos de ellos.

Palabras clave: Carlos Abaitua, Adurza, Secretariado Social Diocesano, Comunidad.

1. Introducción

Nos situamos en la década de 1960 en Vitoria-Gasteiz. Posiblemente esta sea la época con la mayor concentración de cambios y alteraciones en la vida socio-económica de la ciudad puesto que fue una de las primeras que padeció las consecuencias del rápido proceso de industrialización que se estaba produciendo en el país en el marco del Plan de Estabilización del 1959.

Después de la construcción de los embalses del Zadorra, que propició la primera llegada importante de inmigrantes, fueron apareciendo nuevas empresas y las nuevas zonas industriales que hoy en día encontramos en la periferia vitoriana como Gamarra-Arriaga, Ali-Gobeo, Betoño, Olárizu-Uritiasolo, etcétera.

Fueron pioneras empresas como “Areitio S. L.”, instalada en 1947; “Bicicletas Iriondo S. A. CIL” en 1948; en 1951 aparecieron “Cincor S. L.”, “Esmaltaciones San Ignacio S. A.”, “Forjas Alavesas, S. A.” etcétera.

Pero la llegada de nuevas empresas prosiguió durante los siguientes años. Según los datos de la Cámara de Comercio e Industria de Álava, si en 1955 se contabilizaban 1.325 industrias, durante los veinte años posteriores se autorizan 1.709 nuevas.¹

Como es evidente, unida a la importante y rápida aparición de empresas, la inmigración llegada a la ciudad fue creciendo, hasta superar la población local. Por un lado tenemos, la inmigración de corta distancia procedente del entorno rural alavés, que emigrará a la capital en busca de las mejores oportunidades ofrecidas por las nuevas empresas dando como resultado la macrocefalia que a esta provincia caracteriza. “Ya en 1960 la población de la ciudad había superado a la del resto de la provincia, y en 1964, de los 160.740 habitantes censados en Álava, el 57,79% residían en la capital, una proporción que iría en aumento”.²

El incremento de la población fue tan espectacular que “convirtió a Vitoria en la capital española con mayor índice proporcional de crecimiento durante los años sesenta y primeros setenta, con una subida del 235% en 1975 respecto a 1960”.³ La vieja ciudad, era incapaz de soportar este incremento de población, los niveles de hacinamiento en el casco histórico de la misma eran insostenibles y fueron apareciendo así los nuevos barrios obreros, evitando la aparición masiva de chabolismo.

En este momento nace Adurza, al sur de la ciudad; el barrio de Errekaleor, un poco más apartado y en dirección a Estella; Ariznavarra, tras la barriada del Prado y cerca de la factoría Areitio; el poblado de Abechuco, al norte de la ciudad separado por la barrera natural del río Zadorra; y Zaramaga, que años después se convertirá en el barrio obrero referente de Vitoria debido a los trágicos sucesos del 3 de marzo de 1976.

Todos estos barrios, a pesar de ser diferentes entre sí, coincidirán en las carencias que padecían. En general las viviendas eran de baja calidad, las calles estaban

1 Pedro María, Arriola, *La producción de una ciudad-máquina del capital: Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991, p. 64.

2 Aitor, González de Langarica., *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2007, p. 89.

3 Antonio, Rivera (dir.), *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2009, p. 47.

sin asfaltar, no tenían escuelas para asegurar la escolarización de todos los niños, el alumbrado era escaso en caso de haberlo, no existían ambulatorios para atender a todo aquel que lo necesitara, ni tampoco espacios de recreo. La ciudad necesitaba una evolución impresionante para que sus recién llegados habitantes pudieran vivir con dignidad en ella.

2. Carlos Abaitua

Carlos Abaitua Lazpita (Berriz (Vizcaya), 1921-Vitoria-Gasteiz 2011), máximo protagonista de este estudio, fue sacerdote y profesor en el Seminario de Vitoria. Se doctoró por la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Comillas en 1964 presentando la tesis “La doctrina de la libertad política en el Magisterio de León XIII”. Directamente influenciado por la doctrina social de la Iglesia tuvo un gran interés en la situación socio-económica que estaba sufriendo la clase trabajadora española como consecuencia del Plan de Estabilización y el rápido proceso industrializador en el que se estaba sumergiendo el país.

Su filosofía quedó claramente plasmada en diversos documentos. Por ejemplo, en “Las migraciones interiores. Un nuevo capítulo en la pastoral contemporánea. Discurso Inaugural del curso académico 1958-59.” encontramos un profundo análisis de los procesos migratorios en el que podemos percibir las modernas técnicas de investigación social, que se estaban desarrollando en países como Bélgica, importadas por miembros del Seminario de Vitoria como el rector Escarzaga, Barandiarán, Thalamas Labandibar, Enciso o Goicoecheaundia.⁴

Más importante aún, en el artículo publicado en la revista *Lumen*, “Estabilización y actitud cristiana.”, junto con Ricardo Alberdi y Jose María Setién, criticó la declaración de los Metropolitanos (el precedente de la Conferencia Episcopal) del 15 de enero de 1960 y expusieron claramente las obligaciones de la Iglesia ante

4 *Ibidem*, p. 321.

injusticias sociales, en este caso derivadas de las medidas gubernamentales, en concreto el Plan de Estabilización Económica.

*A la Iglesia toca, pues, descubrir la razón de pecado existente en una situación social que no es conforme a la justicia o en el comportamiento de todos aquellos que están comprometidos por las medidas gubernamentales. Dios no puede contemplar impasible lo que los hombres hacen; muchas conciencias están manchadas aunque externamente no aparezca la injusticia.*⁵

La necesidad que tienen los sacerdotes de preocuparse, así como de actuar, por lo social se argumenta constantemente y las críticas también se dirigen a los empresarios y patrones poniendo en duda su religiosidad junto a gran parte de la sociedad en general, puesto que no actúan conforme a los valores de justicia y caridad que el catolicismo proclama, ya que “la iniciativa privada ha de tener conciencia clara de su responsabilidad para con la sociedad”. Al mismo tiempo se recuerda que “la Iglesia no defiende un sistema económico montado sobre el espíritu de lucro, sino aquel que tienda a la satisfacción de las necesidades humanas reales”.⁶

Como podemos observar, se trataba de un sacerdote con una postura muy crítica frente a las medidas tomadas por el gobierno de Franco y también crítico frente a la actitud de la Iglesia ante las mismas, postura compartida por numerosos sacerdotes de la época.⁷ Además, combinando la aplicación de técnicas modernas de análisis antes mencionadas y la obligación de la Iglesia ante situaciones de inestabilidad económica y social dio paso a su actividad más práctica y de resultados tangibles. Como resume Antonio Rivera:

Éste vino a recoger y sintetizar dos tradiciones que tenían en Vitoria prolongado acomodo y desarrollo: la aplicación de técnicas modernas de análisis, previas a la puesta en práctica de acciones que evitaran la alteración del statu quo y, sobre todo, de la

5 Carlos Abaitua, Ricardo Alberdi y José María Setién, «Estabilización y actitud cristiana. Comentario a la declaración de los Metropolitanos del 15 de enero de 1960», *Lumen*, 9 (1960)pp. 1-55, p. 10.

6 *Ibidem*, p. 27

7 Por un lado, se producía ahora la renovación de la Iglesia plasmada en el Concilio Vaticano II, que pretendió adaptar los valores morales de la Iglesia a los nuevos tiempos. Por otro, en el País Vasco emergía de nuevo el nacionalismo vasco en parte del clero que denunciaba también la situación socio-política del país como se expuso en el “Documento de los 339 sacerdotes” en 1960.

*posición preeminente de la Iglesia en situaciones de transformación radical y acelerada del entorno social; y la atención a la población desfavorecida, con el objetivo de mantener la cohesión y el orden social de la ciudad y la provincia en esos momentos de alteración.*⁸

Consecuente con su filosofía, comenzó a trabajar en la década de 1950 con la Delegación Diocesana de Apostolado Rural.⁹ A continuación; se implicó en un proyecto más ambicioso con la creación del Secretariado Social Diocesano, en 1956, donde fue directamente apoyado y ayudado por asociaciones religiosas o parareligiosas como la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), las Juventudes Obreras Católicas (JOC) o Cáritas.

El Secretariado iba dirigido a la atención de “todos” los inmigrantes que llegaban a Vitoria sin que su lugar de nacimiento tuviera importancia. Tenía como objetivo favorecer la integración de los mismos y mejorar su calidad de vida en general. Este Secretariado es el primero que encontramos en España y después fue copiado por las Diócesis de Bilbao, San Sebastián y Pamplona.

Puesto que la ciudad, estaba ya saturada de población, “surgieron así diversas formas de alojamiento y el 'hacinamiento' se convirtió en un problema.”¹⁰ Junto a la escasez de viviendas también se sufría la falta de servicios públicos (educación, sanidad, ...), la baja calidad urbanística, la escasez en la alimentación, etcétera. Además, la actuación por parte del Ayuntamiento todavía no se hacía notar; incluso podríamos afirmar que en aquella época existía cierta indiferencia ante estos inmigrantes, unida a la falta de medios para afrontar dichos problemas.

En este contexto, el sacerdote se percató de la necesidad de crear barrios obreros con la intención de solucionar, en la medida de lo posible, esta situación socio-económica que estaba sufriendo la clase trabajadora.

8 Antonio Rivera, *opus cit.*, p. 321.

9 Esta entidad diocesana alavesa subdivisión de la Diócesis se creó para formar a la juventud de pueblos alaveses y para facilitar la integración de estos al mundo laboral y al modo de vida urbano, evitando el desarraigo que el mismo proceso migratorio conllevaba, tal y como se había demostrado en situaciones similares ocurridas anteriormente.

10 Aitor González de Langarica, *opus cit.*, p. 62.

Como podremos ver a lo largo de este estudio, su actividad en Vitoria fue de una importancia impresionante, algo que no siempre fue del gusto del régimen ya que, todavía en 1974, Abaitua era descrito en un informe policial como un “sacerdote de mucha valía”, que había convertido sus iniciativas en “un refugio proclive a la subversión y foco de actividades políticas.”¹¹

3. Adurza, un barrio, una comunidad

En este contexto, caracterizado como ya hemos dicho por una oleada de inmigración espectacular, en el Secretariado Social Diocesano empiezan a aflorar varias ideas con la intención de buscar un remedio para paliar los problemas; sociales; más acuciantes de la capital alavesa. Así surgió el proyecto de crear un nuevo barrio obrero, cerca de la ciudad, el cual poco a poco se iba a ir dotando de los servicios mínimos que necesitaba la población.

Las dos grandes peculiaridades de este barrio fueron la mirada religiosa que lo animaba y el intento de hacer un proceso de autogestión en el mismo. Por un lado; intentaron evitar el distanciamiento de los inmigrantes respecto a la Iglesia, creando un ambiente de sana religiosidad, siendo así esta “una pieza fundamental en las futuras relaciones humanas del poblado, algo así como una Iglesia indígena en medio de una cristiandad naciente”¹². Pero aún tratándose de una comunidad religiosa, católica en este caso, y siendo la doctrina de la Iglesia católica la base de dicha comunidad, se respetaban las libertades individuales de credo. Nadie era discriminado por su ideología, por su cercanía o no respecto a la Iglesia, por su lugar de procedencia o por su nivel económico; incluso se aceptaba a personas que ni siquiera eran creyentes.¹³ La única condición que había que cumplir para integrarse en esta comunidad era el respeto y el cumplimiento de las normas de convivencia establecidas, al mismo tiempo que se

11 Santiago de Pablo, Joseba Goñi Galarraga y Virginia López de Maturana, *La Diócesis de Vitoria. 150 años de historia (1862-2012)*, Vitoria-Gasteiz, Obispado de Vitoria-Gasteiz, 2013. p. 524.

12 Carlos Abaitua y José María Setién, *Un barrio nuevo. Ensayo planificación humana poblados*, Vitoria-Gasteiz, Seminario de Vitoria-Gasteiz, 1961, p. 78.

13 Carlos Abaitua entrevistado por Carlos Carnicero y Aitor González de Langarica el 25 de abril de 2006 (fondo de Historia Oral del Instituto Valentín de Foronda, Vitoria-Gasteiz).

condenaban las acciones ilegales.

Para recalcar la función religiosa del barrio, el párroco tenía que estar muy presente en la vida del mismo. Por ello, desempeñaba funciones específicas distribuidas por todo el barrio: “misión de vigilancia y tutela en el Grupo Escolar, garantizando así la ortodoxia de la enseñanza y combinando la enseñanza religiosa con la catequesis”¹⁴, imponer la doctrina y la disciplina en el Centro Social; censurar el material de la biblioteca del mismo; dirección y control de la vida religiosa de las residencias; etcétera.

Por otro lado, como hemos comentado, conseguir la autogestión del barrio era otro de los objetivos del mismo. La filosofía defendida por el Secretariado respecto a este tema era bastante clara ya que quería crear “un poblado que sintiéndose responsable de los problemas suscitados por sus necesidades, [sus vecinos] se disponen a resolverlos con una actitud activa, conscientes de que son ellos mismos quienes primariamente deben resolver sus propios problemas.”¹⁵

Desde que se planteó la posibilidad de crear una comunidad basada en la autogestión, esta fue una idea en la que se hizo muchísimo hincapié, insistiendo en la importancia del “factor humano” de la comunidad. Por ejemplo, el Centro Social que se construirá en el barrio, a pesar de ofrecer servicios asistenciales (de tipo médico, de asesoría...), buscará la colaboración de los vecinos en la gestión, pauta que se repetirá en todas las instalaciones.

3.1 Cooperativa Mundo Mejor

A partir de la idea de la construcción de un barrio obrero, con sus características particulares, desde el Secretariado se dieron los primeros pasos para que lo que era una mera teoría se convirtiera en realidad. Para ello, se constituyó la “Cooperativa de Renta Limitada Mundo Mejor” el 11 de junio de 1956. Esta fue creada por el mismo Abaitua y

14 Carlos Abaitua y José María Setién, *opus cit.*, p. 24.

15 *Ibidem*, p. 39.

tenía como fin la construcción directa de las viviendas que irían formando los barrios de Adurza y también Errekaleor.

Para ello; era patente la necesidad de contar con socios y medios económicos para la puesta en marcha de la misma. Es aquí donde encontramos una particularidad que vivió Vitoria en estos años: la aparición de una “Vitoria Moral”¹⁶ formada por gentes más bien acomodadas y que en su mayoría eran hijos o descendientes de la tradicional élite vitoriana; que, preocupada por las nuevas gentes que estaban llegando a la ciudad, contribuyó a la integración de los mismos.

El sacerdote logró que se involucraran varias personas de distinta profesión, como Gonzalo Lacalle Leloup (alcalde en ese momento), Cayetano Ezquerria (empresario), Juan Cruz Arana (constructor), Sánchez Íñigo (aparejador), Ignacio Chacón Xérica (dueño de terrenos), Alfonso Abella (procurador en Cortes), miembros de la HOAC como José Perez Valderrama o Joaquín Jiménez, José María Sedano (periodista) o José María Cirarda (canónigo cardenalicio y factotum de la ciudad).¹⁷

El domicilio de esta se fijó en la calle Olaguibel número dos y fue creada con la siguiente finalidad: “La construcción para sus socios de viviendas dignas, higiénicas y económicas, en bloque, en forma de hoteles o aisladamente y para realizar cualquier otra operación tendente a idéntico fin.”¹⁸

Estaba compuesta por dos Juntas, la General y la Rectora. La primera era el órgano para la comunicación entre los socios de la cooperativa y podía ser ordinaria o extraordinaria. La Junta General Ordinaria se convocaba una vez al año y trataba asuntos como “conocer las altas y bajas de socios, compraventa de inmuebles, asumir dinero a préstamo, en general, todos los asuntos que no son competencia de la Junta Rectora ni de la Junta General Extraordinaria”.¹⁹ La Extraordinaria, en cambio, se

16 Javier Ugarte, “Años de silencio, tiempo de cambio, (1936-1976)”, en Antonio Rivera (dir.), *Historia de Álava*, San Sebastián, Nerea, 2003, pp. 481-482, y 493-495.

17 Antonio Rivera, “Carlos Abaitua: derivas sociopolíticas de una intervención pastoral”, *Lumen*, LX/2-3 (2011) pp. 170-171.

18 Archivo del Secretariado Social Diocesano de Vitoria (Ahora en adelante ASSDV), *Estatutos de la Cooperativa Alavesa de Viviendas de Renta Limitada Mundo Mejor*, Mecnografiado original, 1956. artículo 4.

19 ASSDV, *Ibidem*, artículo 15.

convocaba para “modificación de estatutos, fusión o unión con otras cooperativas, disolución de la sociedad, designación de personas que deben constituir la Junta Rectora y el Consejo de Vigilancia”.²⁰

Los acuerdos se adoptaban por mayoría absoluta, exceptuando las ocasiones en que no se superaba la asistencia de la mitad más uno de los socios. En estos casos, se convocaba una segunda Junta en la cual se adoptaban los acuerdos con el voto de los socios que hubiere presentes. Además, para decisiones de mayor envergadura, como la fusión con otras cooperativas o la modificación de los estatutos, era necesario lograr que dos tercios de los votos fuesen a favor.

Por otro lado, la Junta Rectora se encargaba de la situación económica de la Cooperativa, informaba sobre la misma a la Junta General y realizaba las operaciones bancarias cuando la situación lo requería. Al mismo tiempo, tres socios formaban parte del Consejo de Vigilancia encargado de la inspección de la contabilidad y del examen de la situación de Caja.

La financiación de la cooperativa era soportada por los socios, con sus respectivas aportaciones o cuotas obligatorias; por las cuotas de entrada y periódicas; y, por último, por derechos y créditos obtenidos. Se crearon tres fondos para la gestión: el de reserva, el fondo para obras sociales y el fondo social. El fondo de reserva se utilizaba para pagar las deudas a fin de año en caso de que las hubiera, el fondo para obras sociales era el que soportaba la financiación habitual y el fondo social recibía los retornos cooperativos en caso de haberlos. Si había ganancias a fin de año se destinaban a estos fondos, en un reparto del 5, el 75 y el 20% respectivamente.

Los socios tenían derecho a “la percepción de los retornos cooperativos excedentes en proporción a sus participaciones en las diversas operaciones sociales; asistencia con voz y voto a las juntas generales y elevar cuantas quejas y sugerencias estime oportunas a la Junta Rectora”.²¹

20 ASSDV, *Ibidem*, artículo 16.

21 ASSDV, *Ibidem*, artículo 8.

De esta manera la cooperativa construyó directamente varias viviendas. Para ello tuvo que comprar primero varios terrenos, como los 675.000 metros cuadrados adquiridos a Crescencia Xérica Egaña el 12 de julio de 1957 por 67.500 pesetas. O los 702.000 metros cuadrados adquiridos el 16 de noviembre de 1961 a Ignacio Chacón Xérica por 20.000 pesetas.²²

Aun así, la compra más costosa la hizo el mismo Secretariado el 17 de julio de 1961, a Chacón Xérica también. Se trata de una finca de 144.000 metros cuadrados situada en la manzana formada por la calle Heraclio Fournier, calle Adurza y calle Jesús Palacio en la que se edificaría un edificio de 10 viviendas.²³

Al mismo tiempo compró los materiales necesarios para la construcción de viviendas y edificios, haciendo un gasto de unas 30.000 pesetas en 1960.²⁴ La mano de obra en cambio, corría de cuenta de los mismos socios que aspiraban a lograr una de las viviendas construidas.

Por último hay que mencionar que, a pesar de que la Cooperativa lograra beneficios a fin de cada año, su continuidad era posible gracias a las aportaciones que el Secretariado Social Diocesano de Vitoria realizaba. Por ejemplo, en 1961 se lograron 9.798 ptas. de beneficio, pero la aportación del Secretariado fue de 511.904 ptas. A modo de resumen, en 1957 la Cooperativa contaba con un capital de 107.400 ptas. Y en cambio, en 1964 este había aumentado a 713.083. A simple vista parece que verdaderamente se lograban beneficios, pero en realidad el Secretariado había abonado la cantidad de 2.877.505 ptas. durante este periodo de tiempo.²⁵

3.2 Residencia Obreros Solteros, “Hogar Alavés”

La primera construcción que se realizó en Adurza fue una residencia para

22 ASSDV, *Carpeta Escrituras Adurza*

23 ASSDV, *Ibid.*

24 ASSDV, *Carpeta Centro Social Adurza (Facturas de Obras e instalaciones)*

25 Cálculo propio a partir de *Inventario Cooperativa Mundo Mejor*, ASSDV.

obreros solteros. A esta se le dio el nombre de “Hogar Alavés”. Se empezó a construir en 1956 y en ocho meses, tiempo bastante limitado, se concluyó su edificación. El costo fue de 1.993.218,89 pesetas, las cuales pudieron ser abonadas gracias a un préstamo que recibió la “Asociación Hogar Alavés” por la Caja de Ahorros Municipal, a amortizar en diez años.²⁶ Así empezaron a llegar los primeros residentes, ya en abril de 1957.

La inauguración de la residencia fue un verdadero acto público y tuvo lugar el primero de mayo de 1957. A esta acudieron autoridades civiles y eclesiales, y, no podía ser de otra forma, esta tuvo una muy marcada naturaleza religiosa puesto que se realizó una especie de procesión en la que, se trasladó el Santo desde la Parroquia del barrio hasta la Capilla de la residencia.²⁷

Aparte de la capilla, la residencia contaba también con las instalaciones propias de este tipo de edificios. Contaba con habitaciones suficientes como para acoger a cincuenta personas, bar, aulas de cultura, salón de estar, cocina con despensa y comedor.

En un principio se intentó autoabastecer el comedor de alimentos. Para ello el Secretariado adquirió una finca con una casa en el pueblo de Villamardones (Valdegovía, Álava) y se contrató a Rafael Oña López como tractorista. También se adquirieron un camión pequeño, una furgoneta, un tractor y todo tipo de materiales para la agricultura. Al mismo tiempo producían huevos que después se trasladaban a las residencias. Al final se abandonó esta idea, probablemente debido a las dificultades que la gestión suponía y a la resistencia mostrada por la Diputación Foral de Álava²⁸.

La gestión de dichas instalaciones recaía sobre los residentes, excepto la limpieza y las labores de cocina, que eran atendidas por dos personas voluntarias. Para ello crearon la comisión económica y la comisión de orden interno. Como ya nos señalan los nombres, la primera se encargaba de estudiar y controlar los gastos de la residencia para después fijar los precios tanto de las habitaciones como de las comidas.

26 Alfredo Corres, *Adurza. Vitoria-Gasteiz, 25 años de desarrollo comunitario 1960-1985*, Vitoria-Gasteiz, Centro Social Adurza, 1986, p.22.

27 *Pensamiento Alavés*, 1-05-1957.

28 La Diputación a pesar de ir en contra del Reglamento de Población y Demarcación Territorial, pretendió disolver la entidad local de Villamardones, dejándola así sin derechos de tierras comunales, lo que dificultó bastante que este proyecto prosperara. ASSDV, *Carpeta Finca Villamardones*.

Hay que tener en cuenta que se buscaba lograr la autosuficiencia de la residencia financiándose en su totalidad con las cuotas de los residentes y los ingresos obtenidos con el comedor como con el bar. Por otro lado, la comisión de orden interno establecía los horarios (del comedor, el de la entrada por la noche etcétera), vigilaba que todo en el edificio funcionara correctamente y que no se dieran comportamientos inapropiados por parte de los residentes.

Por último hay que decir que en la residencia también se trataba de fomentar o promocionar el desarrollo cultural de los residentes y ofrecer una posibilidad para el ocio. Para ello, se daban clases de cultura general, se enseñaba música, se organizaban bailes regionales, incluso el GAR (Grupo Artístico Recreativo) terminó estableciéndose en la misma residencia.²⁹

El objetivo con más peso de la residencia era el de dar alojamiento a personas que carecían de vivienda hasta que encontraran o pudieran pagar una. Es evidente que con las cantidades de inmigrantes que hemos citado la residencia se quedaba muy escasa para que las personas vivieran en ella permanentemente. Por ello, aunque no hubiera ningún tope de tiempo, mientras que los residentes pagaran sus cuotas y no crearan ningún tipo de problema no se les podía echar y no se les echaba, la intención era que los inquilinos pudieran encontrar una vivienda propia (como, por ejemplo, las construidas por “Mundo Mejor”) y dejaran paso a otros. Asimismo, recordamos que era residencia para solteros, y otra de las ideas implícitas era que estos pudieran encontrar pareja en la residencia femenina de la que a continuación hablaremos y formaran una familia, logrando así poblar el barrio hasta alcanzar el nivel poblacional apropiado.³⁰

3.3 Residencia Obreras Solteras

29 El GAR nombró como director a Carlos Abaitua y se encargaba de fomentar todo tipo de actividad recreativa. Fue creado por jóvenes que eran miembros del Apostolado Rural y una de sus más características actividades era el nuevo festejo del Olentzero, dirigido sobre todo a los niños. De este grupo se derivaron otros como el Club de Montaña Edutza. Alfredo Corres, *opus cit.*, p.32.

30 Carlos Abaitua afirmaba en una entrevista que la cantidad ideal de habitantes para el barrio de Adurza era de unos diez mil aproximadamente. *Fiestas de San Ignacio*, periódico festivo, 1965.

Después de la residencia masculina, se edificó la femenina muy cerca de esta. Fue inaugurada el 8 de marzo de 1959 y contaba con cuarenta y cinco habitaciones dobles; es decir, tenía capacidad para noventa personas. Al igual que la masculina contaba con comedor, cocina, capilla y otras instalaciones. Y se le sumaban una biblioteca y tres aulas de cultura donde se trataban cuestiones de cultura general, se enseñaba corte y confección, y también cocina y religión.

Las chicas tenían edades comprendidas entre 15 y 33 años y la mayoría entre 18 y 25. Muchas tenían un escaso nivel cultural y aquí (en Vitoria) eran introducidas en el mundo laboral, sobre todo en el sector siderometalúrgico. Por estas cuestiones, se las intentaba educar y mejorar su formación académica. Para empezar, las residentes formaban parte de la Junta que se encargaba de la gestión económica de la residencia, elegida libremente por estas, donde se turnaban en las labores a realizar logrando así, que fueran conscientes del verdadero funcionamiento de la residencia y hacerse con una pequeña experiencia en cuestiones de gestión o administración. Por otro lado, se creó un Fondo de Ayudas de Bolsas de Estudio para financiar estudios oficiales de las chicas bien fuese Enseñanza Secundaria, Formación Profesional o una carrera universitaria.³¹

No merece la pena excederse en explicar este órgano de la comunidad ya que básicamente la residencia femenina seguía las mismas pautas que la masculina. Por citar algunas cuestiones económicas diremos que el costo total de la construcción fue de 2.094.602,38 pesetas, pero una vez construida todos los gastos que suponían el funcionamiento y correcto mantenimiento del edificio eran totalmente sufragados por las cuotas de las residentes (veinte pesetas por habitación).³²

3.4 Grupo Escolar Olárizu-Adurza

Para continuar, no se puede olvidar que los niños que iba acogiendo el barrio se encontraban con grandes dificultades para encontrar una plaza en algún colegio donde

31 Alfredo Corres, *opus cit.*, p. 37.

32 Carlos Abaitua y José María Setién, *opus cit.*, p. 12.

matricularse. Dentro de la obra social del Secretariado también se tenía muy en cuenta este problema ya que, como afirmaban Abaitua y Setién, “si queremos hacer una obra social seria, es necesario que se resuelva la posibilidad de elevar culturalmente al hijo del obrero abriéndole un posible paso no sólo a una cultura primaria sino a otras metas más ambiciosas”.³³

Por ello fue necesaria la construcción de un colegio, el de San Ignacio, construido en 1961. Con la obra a cargo de los arquitectos Huidrobo y Pintado, era un edificio simétrico de 66,55m de longitud, distribuido en tres plantas, con cuatro aulas cada una. Estas tenían una superficie de 55,12 metros cuadrados para albergar a cuarenta niños cada una.

Por supuesto, no se dejaron de lado instalaciones como frontones, despachos de director, vestíbulo, aseos, sala de visitas, etcétera. Incluso se completó el área recreativa en la cual se hizo una cancha de baloncesto.

El coste del colegio fue sufragado en su totalidad por el Secretariado Social, tanto la construcción, que ascendió a 1.811.075,72 pesetas como el de las instalaciones y los materiales que necesitaba el colegio para llevar a cabo su objetivo.³⁴

A pesar de todo, era insuficiente, lo que obligó a que se habilitaran improvisadamente para dar clases distintos locales pertenecientes a la Iglesia de San Cristóbal, al Centro Social o incluso a la Asociación San Pablo. Al final, en 1963 hubo que ampliar el colegio para aumentar su capacidad.

3.5 Centro Social Adurza

Entre las peculiaridades del barrio de Adurza encontramos el Centro Social, punto clave para la promoción del lugar. Era la herramienta cohesionadora de la

³³ *Ibidem*, p. 57.

³⁴ ASSDV, *Carpeta Grupo Escolar San Ignacio*.

comunidad, el espacio en el que todos los habitantes se relacionaban. En el debían “surgir los intentos organizativos y las realizaciones asistenciales ordenadas a crear un conjunto de relaciones de interdependencia que den origen a una vida de comunidad auténtica”.³⁵

El edificio, diseñado por el arquitecto Ramón de Aspiazu Tolosana y construido por la Cooperativa Mundo Mejor, se situó en la calle Heraclio Fournier y fue inaugurado el 2 de octubre de 1960. En la planta baja se encontraba el bar, la cocina, dos salones de reunión, secretaría de asistencia, dispensario, servicio de mujeres y hombres y la terraza. En la primera planta, la biblioteca y el salón con televisión.³⁶

Como podemos ver, el Centro contaba con dos tipos de instalaciones. Por un lado, los lugares de reunión ocio; por otro los asistenciales. Las primeras son las más importantes ya que reforzaban la filosofía que caracterizaba al barrio: el bar, la televisión y los juegos de mesa apoyaban las relaciones sociales entre sus habitantes. Pero no todo era ocio y entretenimiento en el Centro: en este también se educaba a los vecinos. Por un lado, la biblioteca contaba con libros que trataban todo tipo de temas (sindicalismo, economía, democracia...); por otro tenemos la Escuela de Hogar y los cursillos, y por último las conferencias.³⁷

La promoción económica y social eran dos de los objetivos principales del Secretariado y por lo tanto de la comunidad de Adurza, pero no se le daba la espalda a la promoción cultural. La educación, tanto a nivel profesional como personal, era de gran importancia incluso para los adultos, logrando así que estos fueran más cultos, responsables y conscientes. Conscientes de la importancia o fuerza que tiene la voluntad propia y de la capacidad de uno mismo para solucionar sus propios problemas. Por otro lado, gracias a distintos cursos también se mejoraba la formación académico-profesional de los vecinos, lo que algunas veces llegaba a suponer que estos lograrán más fácil acceso a un puesto de trabajo.

35 Carlos Abaitua y José María Setién, *opus cit.*, p. 38.

36 Alfredo Corres, *opus cit.*, p. 41.

37 Dirigido a las mujeres, desde Octubre de 1960 en el salón pequeño del Centro se daban clases de corte y confección todos los viernes a partir de las 16:00; en los cursillos se trataban temas como la familia, la sociedad, economía doméstica, problemas morales etcétera. Alfredo Corres, *opus cit.*, p. 131.

En las conferencias antes mencionadas, abiertas al público, participaban personas de diversas profesiones y se trataban todo tipo de temas, como por ejemplo la promoción de la mujer, el alcoholismo, la religión, la educación de los niños, etcétera. Pero también se trataban temas que no eran del agrado de las autoridades de la época, las de índole socio-política, ya que estas contenían un marcado carácter democrático.³⁸

Aún así, las instalaciones de tipo asistencial también tenían su importancia. Por ejemplo, el dispensario era un intento para dotar al barrio de los servicios que un ambulatorio ofrece. Tenemos que tener en cuenta las dificultades que suponían un escaso nivel de urbanización, la falta de medios de transporte para acceder al mismo y todo esto sumado a la distancia entre el barrio y el centro donde se encontraba el ambulatorio.³⁹

Gracias al dispensario, los miembros de la comunidad se podían ahorrar ese costoso desplazamiento. Para ello, el Secretariado Social hizo una importante inversión en materiales sanitarios y, además, “ la Asociación San Pablo [...] destinó una cantidad mensual (de dinero) durante muchos años al Dispensario, como ayuda al pago de las remuneraciones del personal responsable de este Centro Sanitario.”⁴⁰

Además, en 1964 el Centro fue modificado para incorporar una guardería infantil tan necesitada por la gran cantidad de niños que vivían en Adurza. La falta de escolarización de los niños era una verdadera problemática a la que se tuvo que

38 En 1961 el ingeniero Antonio de la Rica protagonizó la conferencia “Dignidad, Responsabilidad y Personalidad del trabajador”; en 1962 Gregorio G. de Yurre (Sacerdote) habló sobre “Totalitarismo y Egotría. El Fascismo Italiano. El Nacional Socialismo Alemán”; al año siguiente el propio Abaitua protagonizó las jornadas sobre la “Encíclica Pacem In Terris” y Ricardo Alberdi hizo mención de la “Doctrina de la Iglesia sobre la Acción Política Social de los cristianos”; en 1964 Teofilo Pérez Rey (Presidente Nacional de la HOAC) trató el tema del “Porvenir del Mundo Obrero”. *Ibidem*, pp. 218-219.

39 En los sesenta Adurza era un barrio prácticamente de nueva planta, ya que el antiguo poblado de Adurza carecía de un núcleo urbano donde se concentraran los edificios y diesen paso a la urbanización del mismo. Con lo cual, las calles que hoy día conocemos (las calles Heraclio Fournier, Adurza, ...) iban surgiendo a raíz de las anteriores edificaciones. Como bien hemos dicho, el Secretariado Social Diocesano de Vitoria y la Cooperativa Alavesa de Viviendas de Renta Limitada “Mundo Mejor” tomaron como objetivo la urbanización de las mismas pero esta era completamente insuficiente (solo se asfaltaron las calles de mayor importancia) y carecían de conexión con otras que llegaran hasta el Casco de la ciudad situado a unos tres kilómetros y medio. Por otro lado, no existía autobús ni ningún otro medio de transporte.

40 Alfredo Corres, *opus cit.*, p. 57.

enfrentar el barrio hasta el punto de que se tuvo que edificar el Colegio de San Ignacio, anteriormente mencionado, que pronto se vio abarrotado y resultó incapaz de asegurar la matriculación de todos los niños.⁴¹

En lo que a la gestión del Centro se refiere, se intentó que esta recayera sobre los miembros del Centro, valiéndose de la Junta Rectora de la que el párroco también era miembro. Este controlaba en cierta medida la actividad del Centro para que las actividades realizadas en el mismo no se salieran del contexto religioso y menos aún de los límites legales establecidos. Por otro lado, entre los miembros de la Junta se nombraban un vigilante y un semanero que recibían una compensación económica por realizar la encomendada labor. Dicho servicio de vigilancia funcionaba todos los días con horario de ocho de la tarde a diez de la noche excepto jueves y domingos que tenían un horario más amplio, de cinco de la tarde a diez de la noche.

La labor del vigilante era asegurarse de que se cumplieran las normas que regían el Centro. Como anteriormente hemos señalado al hablar de la comunidad las normas del Centro también eran extremadamente básicas y, diseñadas para asegurar una fructífera convivencia entre las personas favoreciendo el sentimiento de comunidad y reforzando la unión entre los miembros de la misma. Por ello, la función del vigilante, según Corres Beotegui se podía resumir en tres puntos: vigilar el orden del salón evitando cantos o ruidos que pudieran ser molestos, cuidar tanto del inmueble como de sus instalaciones y mobiliario, y, por último, informar al semanero sobre los desperfectos o problemas observados durante la jornada.

La función que debía cumplir el semanero también era muy básica. Simplemente se encargaba de la atención a socios y visitantes, y de la gestión de la biblioteca y de los juegos de mesa. También tenía que cerrar el salón diariamente a la hora correspondiente, después de asegurar el correcto orden del mismo y realizar un informe al final de la semana que era entregado en la reunión semanal de la Comisión permanente.⁴²

41 La mayor parte de la gente residente en Adurza eran matrimonios jóvenes, de manera que entre otros factores en 1963 había Adurza unos 761 niños menores de edades entre cero y cinco años que, evidentemente, no estaban escolarizados y prácticamente vagaban por el barrio hasta que tuvieron un colegio donde matricularse y un parque infantil donde divertirse. *Ibidem*, p. 95.

42 *Ibidem*, p. 62.

La gestión del bar, en cambio, tuvo dos fases distintas ya que en la primera se observaron varias deficiencias. En la primera etapa, es decir, desde 11 de septiembre de 1960 hasta el 10 de octubre de 1961, este se explotó directamente por miembros de la Junta, lo que reafirmaba también el carácter autogestionario del Centro. Pero hay que recordar que la mayoría de los habitantes de Adurza eran obreros que normalmente trabajaban largas jornadas, por ello, realizar este tipo de tareas una vez finalizada la jornada laboral suponía un verdadero esfuerzo para los miembros del Centro. Lógicamente preferían descansar y disfrutar conversando con demás obreros, jugando a algún juego de mesa etcétera. Por ello y con la aprobación de la mayoría de los miembros de la Junta, el bar fue arrendado para mejorar el funcionamiento del mismo. Por supuesto, los beneficios obtenidos con dicho negocio se invertían en actividades para la mejora del barrio.

La actividad del Centro Social de Adurza no transcurrió sin obstáculos. En sus primeros años de funcionamiento el centro era entendido como “Centro de la Iglesia”, a pesar de que la autoridad civil no quisiera reconocerlo, y por ello gozaba de bastante libertad de actuación, además al partir de cero no suscitaba gran preocupación. La actividad del Centro iba en aumento según pasaban los años pero el 24 de Diciembre de 1964 se puso en vigor la Ley de Asociaciones por la cual hubo que modificar los Estatutos del Centro y su actividad se vio muy reducida. Por ello, el Centro Social Adurza pasó a llamarse “Cultural Recreativa Adurza”. Además perdió la denominación de “Centro de la Iglesia” lo que suponía la pérdida de protección por parte de la jerarquía eclesiástica.

Otra muestra de las nuevas dificultades provenientes de la nueva autoridad eclesiástica la encontramos el 21 de noviembre de 1964 cuando el Provicario General ordenaba por escrito a Carlos Abaitua que no se celebrara “toda conferencia y reunión de carácter particular a fin de asegurar la eficacia primordial de ese centro” y que se ocupara de “los actos puramente ordinarios de su vida corriente” por motivo de ausencia del Obispo.⁴³

43 ASSDV, *Carpeta Escritura de terreno, planos, contratos; “Centro Social Adurza”*.

A esto se le sumaron los controles policiales habituales en el Centro. El mismo Alfredo Corres (miembro de la Junta Rectora del Centro en la época) explica que “fue una época muy dura, muy difícil, con muchas presiones y como se ha indicado hasta con riesgo de ser detenidos los miembros de la Junta Rectora, particularmente cuando se proyectaba alguna conferencia. Por esta causa algunas fueron desarrolladas en la Parroquia.”⁴⁴

En realidad al Centro Social se le intentó cortar las alas por parte de la jerarquía eclesiástica como por la autoridad civil. Todo este movimiento social impulsado por el Secretariado Social y fraguado en el Centro Social de Adurza intentó introducirse no solo en la sociedad si no también en la política local vitoriana. Aprovechando el sistema de tercios Abaitua impulsó la candidatura conformada por Fernando Gonzalo-Bilbao, Daniel Anacabe Lazpiur y Raúl Isaías Díaz Romero por los tercios de cabezas de familia.⁴⁵

El 3 de noviembre de 1963 estos candidatos a concejales sociales arrasaron puesto que derrotaron ampliamente la lista oficial del régimen logrando 20.959 votos entre los tres, claro reflejo del apoyo social que estos tenían en el barrio. Pero evidentemente las limitaciones del sistema no les permitieron actuar verdaderamente en el ayuntamiento. Ya en la toma de cargos Luis Ibarra Landete, alcalde de la ciudad en la época, recordó en el acto que no se toleraría que bajo un falso sometimiento a la doctrina del Movimiento se pretenda alcanzar otras metas y sustituir las instituciones.⁴⁶ Tras finalizar los discursos Ibarra procedió a repartir las tenencias de alcalde, formando así las comisiones. Lógicamente se valió de una estrategia para evitar a los nuevos concejales y mantuvo a los anteriores en los puestos clave, excluyendo así a los candidatos impulsados por Abaitua del núcleo *duro* del Ayuntamiento.

44 Alfredo Corres, *opus cit.*, p. 46.

45 Estos concejales, denominados *concejales sociales*, representaban perfectamente la composición social de la nueva ciudad ya que éstos eran un farmacéutico, Director de Cáritas formado en el republicanismo; un gerente de una cooperativa metalúrgica (URSSA) nacionalista y un enlace sindical “socialista”. López de Maturana, Virginia; *La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, EHU-UPV, Bilbao, 2014, p. 249.

46 *Ibidem*, p. 256.

El alcalde procedió al reparto de las tenencias de alcalde, constituyéndose de este modo las comisiones. En esta ocasión, Ibarra había creado una nueva comisión, denominada «Industrialización, de zonas industriales y desarrollo económico-social», de manera que habría nueve tenientes de alcalde. Todos ellos procedían de la elección de 1960, es decir, de los antiguos concejales. [...] Los tres concejales renovadores quedaban así fuera del núcleo duro del Ayuntamiento, con muy pocas posibilidades de actuación.⁴⁷

Si ya la actividad de Adurza en lo referido al campo social no agradaba demasiado a las autoridades cuando esta hizo ese intento de hacerse un hueco en el Ayuntamiento las “alarmas saltaron”. La carta abierta escrita en el diario *Pensamiento Alavés* (el más importante y leído en Vitoria en aquella época) el 31 de octubre de 1963 es uno de los más claros indicios de la preocupación que suscitaba la actividad del Centro Social y las que se derivaban de la misma. Esta carta fue escrita por Emilio Castrillón (delegado provincial de la Vivienda y hombre importante del partido único) e iba dirigida al mismo Carlos Abaitua. En esta el sacerdote era tachado de manipulador, se le acusaba de haberse aprovechado de las personas de buena fe y la comunidad de Adurza era nombrada como “el feudo de Adurza” con claro signo peyorativo. Por otro lado, se criticaba la candidatura impulsada por Abaitua y era tachada de vil maniobra.

¿Maniobra política? ¿Maniobra separatista? ¿Maniobra de...? Vd. lo sabrá, pero maniobra ciertamente ya que responde a una actitud constante y tenaz. Por virtud de esta maniobra, y manejando los hilos desde su feudo de Adurza, hubo presentación de candidatos, retirada de algunos sorprendidos, proclamación de varios y posterior retirada de otros, hasta quedar dos candidaturas triples, una de ellas la formada por los Sres. Gonzalo Bilbao, Raúl y Anacabe, por Vd. patrocinada en estos momentos y en parte iniciada por Vd. hace varios meses.⁴⁸

A pesar de las presiones desde entonces, el Centro mantuvo su actividad, aunque ya bastante reducida, hasta el punto de plantearse el cierre del mismo. Sin embargo,

⁴⁷ *Ibidem*, p. 261.

⁴⁸ Aitor González de Langarica y Carlos Carnicero, «La acción social dentro de la Iglesia durante el franquismo: el caso del Secretariado Social Diocesano de Vitoria (1956-1969)», en Antonio Rivera, José María Ortiz de Orruño y Javier Ugarte (eds.), *Movimientos sociales en la España Contemporánea*, Madrid, Abada, 2008, p. 1055.

todavía hoy, el Centro Social de Adurza es utilizado por la Asociación de vecinos de Adurza “Adurtzakoak” y sigue realizando conferencias y cursillos, dirigidos sobre todo a la tercera edad, (gimnasia, yoga, punto y ganchillo, pintura en óleo...).

4. Conclusiones

La labor del Secretariado Social Diocesano de Vitoria, creado y dirigido por Carlos Abaitua Lazpita en la década de 1960, fue de una importancia extrema para la integración de trabajadores inmigrantes que llegaron a la ciudad empujados por el proceso industrializador de esa época.

Básicamente el Secretariado tuvo como fin fomentar las condiciones materiales y las de proyección social de la clase trabajadora. Para ello creó, o por lo menos lo intentó, un barrio (Adurza) de gentes trabajadoras basado en la doctrina social de la iglesia, dotándolo, aparte de viviendas asequibles, de distintos servicios, tales como, la residencia masculina y la femenina, el Grupo Escolar, la iglesia y el más importante, el Centro Social.

Este centro era la pieza fundamental del barrio, el nexo que todo lo unía. En este tenía que surgir toda iniciativa e intentos organizativos para la gestión del barrio. Con todo esto, se intentaba lograr la autogestión e incluso la autosuficiencia del barrio. Basándose siempre en el ideal cristiano: después del Centro Social, la Iglesia era la pieza más importante.

Sobre todo gracias a la actuación del señor Abaitua y al apoyo que el Secretariado recibió de la élite vitoriana que ya no había vivido la Guerra Civil, se logró evitar el chabolismo en Vitoria y la exclusión de la nueva gente trabajadora. Además, en el barrio, sobre todo en el Centro Social, se intentaba educar a esa parte de la sociedad inculcándoles así una tradición o “cultura” democrática, lo que por supuesto no fue del agrado de las autoridades civiles y tampoco de la jerarquía eclesiástica.

Por ello, el sacerdote Abaitua, sin ser expresamente un opositor del régimen, llegó a ser considerado el personaje más peligroso para el régimen que se encontraba en la ciudad en esta época. Al fin y al cabo, “la Iglesia vino a desarrollar en el terreno de la izquierda la función 'parapolítica' que había desempeñado históricamente en el campo de las derechas”. Todo ello en la década, la de los sesenta, en la que había desaparecido la oposición proveniente de los años republicanos y no había surgido aún la que crearía la nueva industrialización.⁴⁹

Aunque, a pesar de que la experiencia no resultara exactamente como sus diseñadores la habían previsto, sus resultados fueron muy positivos tanto en lo que hace a proporcionar recursos e instalaciones materiales de integración como a educar a sus vecinos en las nuevas formas de gestión colaborativa. Fue una gran escuela social que contribuyó como pocas a la creación de la “nueva Vitoria”, la Vitoria democrática que aparecería pocos años después.

Bibliografía

Aitor González de Langarica, *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2007.

Aitor González de Langarica y Carlos Carnicero, «La acción social dentro de la Iglesia durante el franquismo: el caso del Secretariado Social Diocesano de Vitoria (1956-1969)», en Antonio Rivera, José María Ortiz de Orruño y Javier Ugarte (eds.), *Movimientos sociales en la España Contemporánea*, Madrid, Abada, 2008.

Alfredo Corres, *Adurza. Vitoria-Gasteiz, 25 años de desarrollo comunitario 1960-1985*, Vitoria-Gasteiz, Centro Social Adurza, 1986.

Anabella Barroso, *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista. Los*

⁴⁹ Antonio Rivera, *opus cit.*, p. 325.

conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 a 1975, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1995.

Antonio Rivera, “Carlos Abaitua: derivas sociopolíticas de una intervención pastoral”, *Lumen*, LX/2-3 (2011) pp. 167-181.

Antonio Rivera, (dir.), *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2009.

Carlos Abaitua, Ricardo Alberdi y José María Setién, “Estabilización y actitud cristiana. Comentario a la declaración de los Metropolitanos del 15 de enero de 1960”, *Lumen*, 9 (1960), pp. 1-55.

Carlos Abaitua y José María Setién, *Un barrio nuevo. Ensayo planificación humana poblados*, Vitoria-Gasteiz, Seminario de Vitoria-Gasteiz, 1961.

Javier Ugarte, “Años de silencio, tiempo de cambio, (1936-1976)”, en Antonio Rivera (dir.), *Historia de Álava*, San Sebastián, Nerea, 2003.

Pedro María Arriola,, *La producción de una ciudad-máquina del capital: Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991.

Santiago de Pablo, Joseba Goñi Galarraga y Virginia López de Maturana, *La Diócesis de Vitoria.150 años de historia (1862-2012)*, Vitoria-Gasteiz, Obispado de Vitoria-Gasteiz, 2013.

Virginia López de Maturana, *La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2014.

Fuentes impresas

Pensamiento Alavés.

Fiestas de San Ignacio, periódico festivo, 1965.

Carlos Abaitua, entrevistado por Carlos Carnicero y Aitor González de Langarica el 25 de abril de 2006 (Fondos de Historia Oral del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Vitoria-Gasteiz).

Archivos

Documentación del Archivo del Secretariado Social Diocesano de Vitoria (ASSDV).

Anexos



Grupo Escolar Olárizu-Adurza.. ASSD



Residencia Femenina de Adurza. Alfredo Corres, *Adurza. Vitoria-Gasteiz, 25 años de desarrollo comunitario 1960-1985*, Vitoria-Gasteiz, Centro Social Adurza, 1986.



Residencia de Obreros Solteros. Alfredo Corres, *Adurza. Vitoria-Gasteiz, 25 años de desarrollo comunitario 1960-1985*, Vitoria-Gasteiz, Centro Social Adurza, 1986.



Inauguración de la Residencia de Chicas Obreras. Alfredo Corres, *Adurza*. *Vitoria-Gasteiz, 25 años de desarrollo comunitario 1960-1985*, Vitoria-Gasteiz, Centro Social Adurza, 1986.



Centro Social Adurza, Alfredo Corres, Adurza. Vitoria-Gasteiz, 25 años de desarrollo comunitario 1960-1985, Vitoria-Gasteiz, Centro Social Adurza, 1986.